

Significados contruidos en torno a la satisfacción con la vida y las creencias hacia el endeudamiento en mujeres amas de casa de un sector rural de Cundinamarca¹

SARA CATALINA FORERO MOLINA

CAROLINA GARZÓN MEDINA

En el escenario rural, el rol que cumple el ama de casa posee una serie de particularidades y complejidades, relacionadas con la escasez de dinero para abastecer todas sus necesidades (Kabeer,

¹ La presente investigación es el resultado del proyecto titulado: “Significados contruidos en torno a la satisfacción con la vida y las creencias hacia la compra, el consumo y el endeudamiento en mujeres amas de casa de un sector rural de Cundinamarca” con código 1913006, financiada por la Convocatoria Interna de Proyectos de Investigación de la Universidad Santo Tomás - FODEIN 2019.

2012, citado en Guzmán, 2012), esto debido a las limitaciones sociales y culturales por las que ha trasegado, ya que si bien es un pilar fundamental en el entramado socioeconómico de las sociedades tradicionales, apoyando labores como la explotación agraria y el desempeño de actividades en el hogar, este trabajo nunca ha sido contabilizado estadísticamente, dando lugar a lo que se ha denominado como “la invisibilidad del trabajo de las mujeres rurales” (Cánoves *et al.*, 1989; Cruz, 2006; Durán y Paniagua, 1999; García Ramón, 1997; González y Gómez García, 2009, p. 51; Vera y Rivera, 1999).

En el marco del contexto colombiano es importante destacar que la mujer rural representa aproximadamente el 21% del total de mujeres del país; sus principales actividades de trabajo remunerado son la agricultura, ganadería y pesca, correspondiente al 36.6, y el comercio, hoteles y restaurantes con un 29.5%. En cuanto a escolaridad el 30.8% cuenta con básica primaria y tan solo el 8.9% tiene educación básica secundaria, por lo que el indicador de analfabetismo aún sigue siendo representativo, ya que el 35.2% no posee nivel educativo alguno (DANE, 2018). Por otra parte, factores como la informalidad en el empleo, la rotación laboral continua y la baja calidad de formación de los profesores dificultan la efectividad y el acceso a programas de educación básica y secundaria formal (DNP, 2019), lo que en palabras de la OCDE (2019) tiene impactos directos en la orientación de su vida personal, la economía y la administración de las finanzas del hogar.

Por consiguiente, la incipiente formación económica y financiera ha traído consigo la frecuencia en el acceso a créditos para respaldar los pequeños negocios de emprendimiento que gestan desde sus territorios (Guzmán, 2012), esto influido por “la emergencia de una cultura de sobreconsumo y por ende de endeudamiento” (Chien y DeVaney, 2001, citado en Denegri, Caro, Cerda, Eschmann, Martínez y Sepúlveda, 2017, p. 8), que en palabras de Luna (1998) se ve favorecido por variables personales y sociales, como el apoyo social a la deuda, la comparación social, los estilos frente al manejo del dinero y las diferencias culturales frente al rol asumido por hombres y mujeres en la distribución del gasto (Perilla, 2014), lo que desde luego tiene incidencia en la satisfacción con la vida y la estabilidad de su núcleo familiar.

Este estudio tuvo como objetivo comprender los significados construidos en torno a la satisfacción con la vida y las creencias hacia el endeudamiento en mujeres amas de casa de un sector rural de Cundinamarca (Forero, Garzón y Novoa, 2019), lo anterior a partir del entendimiento de las dinámicas económicas rurales por parte de las mujeres amas de casa.

Es importante destacar algunas brechas y diferencias en la manera cómo se apropian y distribuyen los ingresos económicos en el sector rural, al respecto Ruíz (2003, citado en Farah y Pérez, 2004) refiere que la vinculación de las mujeres rurales al sector laboral no agrícola ha venido creciendo en América Latina y el Caribe. En conformidad con lo expuesto por Callamard (2002, citado en Perilla, 2014), las mujeres, en general,

destinan gran parte de sus ingresos a la alimentación familiar y otros gastos del hogar como los servicios públicos, la educación, la salud, entre otros, mientras que los hombres dedican una parte significativa de sus ingresos a cubrir sus gastos personales.

De acuerdo con estos autores, las transformaciones en las condiciones de vida rurales han generado una tendencia en torno a buscar un equilibrio entre lo rural y lo urbano, de tal manera que lo rural deje de ser visto como atrasado; esto implica condiciones mínimas de vida en relación con los aspectos de salud, educación, vivienda, vías de comunicación. En tal medida, Chayanov (s. f., citado en Lozano, 2011) deja entrever que respecto a la dinámica económica rural, se busca un equilibrio entre satisfacción de la demanda familiar y fatiga del trabajo.

Así, la “satisfacción con la vida” (SWL o SAVI) es definida por Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985, citados en Godoy, Araneda, Díaz, Villagrán y Valenzuela, 2015) como “un juicio cognitivo global en el que el sujeto utiliza sus propios criterios para sopesar los distintos aspectos de su vida” (p. 31) y, por ende, los estándares para medir la propia SWL no son impuestos externamente, sino creados por la misma persona. Así, Veenhoven (1994) definen la SWL como la “[...] apreciación valorativa que tiene un individuo respecto de su vida de manera global” (p. 31). Para Pavot y Diener (1993, p. 164, citados en Bieda, Hirschfeld, Schönfeld, Brailovskaia, Lin y Margraf, 2019) la SWL es un “juicio cognitivo consciente de la vida en el que los criterios de juicio dependen de la persona” (p. 199). Por su parte, Anusic y Schimmack

(2016, citados en Bieda *et al.*, 2019) muestran que la satisfacción con la vida tiene un componente afectivo y que los factores cambiantes de la vida tienen más influencia en la SWL que en los factores de personalidad.

En pocas palabras, según Veenhoven (1994), el constructo indica cuánto le gusta a una persona la vida que lleva; por tanto, comprenderla depende de factores como la familia, los estudios, el trabajo, la salud, los amigos, el tiempo libre, las relaciones personales, el ingreso, la situación económica, entre otros (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999; Chyi y Mao, 2012; Masuda y Sortheix, 2012; Cracolici, Giambona y Cuffaro, 2012; Cummins, 2000; citados en Schnettler, Miranda, Sepúlveda, Orellana, Denegri, Mora y Lobos, 2014). Así, los juicios sobre la SWL se determinan a partir de factores situacionales, de personalidad y culturales (Schimmack, Radhakrishnan, Oishi y Ahadi, 2002, citados por D'Anello, 2006). De igual manera, Veenhoven (1994) indica que el constructo SWL es parte de un campo de investigación mayor como lo es el de la "calidad de vida", de hecho, se constituye en uno de los indicadores de la calidad de vida "realizada".

Con base en lo anterior, el estudio de Godoy *et al.* (2015) en el cual se indaga por la relación entre la SWL, actitudes hacia la compra y hacia el endeudamiento, deja entrever que a medida que aumenta el nivel de satisfacción con la vida aumentan las actitudes austeras hacia el endeudamiento y racionales hacia la compra, así como un bajo nivel de SWL se correlaciona de modo inverso con actitudes compulsivas, impulsivas y hedonistas hacia las compras. Por otra parte, Castellanos,

Denegri y Salazar (2020) examinan la relación entre los estilos de compra, los valores materiales y la SWL, identificando que existe una relación inversa y baja entre la SLW, la compra compulsiva y los valores materiales, y ninguna relación entre el nivel socioeconómico, la SWL y el materialismo.

Otros estudios como el de Joshanloo (2018) deja entrever que existen diferencias de género en lo respectivo a los predictores de SWL, de tal manera que las variables relacionadas con el estado civil y con las relaciones interpersonales revisten más importancia para las mujeres a la hora de determinar la satisfacción con la vida, mientras que las variables sociopolíticas que tienen que ver con el empleo y con la educación son más importantes en el caso de los hombres. Así, el estudio de Hossain, Asadullah y Kambhampati (2019) se enfoca en la relación entre la SWL y el empoderamiento en las zonas rurales; entendiéndolo como “el control sobre una variedad de decisiones personales, la autonomía específica del dominio, la toma de decisiones en el hogar y la capacidad de cambiar la vida tanto a nivel individual como comunitario” (Ibrahim y Alkire, 2007, citados en Hossain *et al.*, 2019, p. 170).

En correspondencia con los estudios descritos, se pone de manifiesto que niveles bajos de SWL, unido a niveles altos de endeudamiento y sobreendeudamiento son el resultado de incipientes habilidades para gestionar, planificar e invertir adecuadamente los recursos económicos, ya que mínimos conocimientos financieros determinan un mal comportamiento en esta dimensión

(Wagland y Taylor, 2009; Jayanthi y Rau, 2019), asociado desde luego con tasas de incumplimiento, deudas cruzadas y razones para comparar deuda e ingresos (la deuda es mucho más alta que los ingresos obtenidos), enfrentándose las poblaciones rurales a un nivel de empobrecimiento mucho mayor por causa de estas (Guérin, Roesch, Venkatasubramanian y Kumar, 2014).

Algunas de las causas asociadas al endeudamiento y el sobreendeudamiento en las amas de casa se sustentan en la necesidad de construir la identidad, con base en las posesiones y los bienes que se adquieren (Denegri, Gempp y Palavecino, 2005); en ese sentido, es evidente la necesidad de construir la identidad con base en los objetos que se adquieren con el fin de afianzar su autoestima y estatus social. Al respecto, López (2012) destaca que en el escenario rural, las mujeres administran las finanzas del hogar, producto de la experiencia y los aprendizajes recibidos en el contexto familiar y social.

En ese sentido, y en el marco del escenario globalizado, endeudarse es una esperanza de salir de las dificultades y generar algún tipo de patrimonio, que permita generar ingresos adicionales para un mejor subsistir (Villareal, 2007). En ese horizonte el dinero permite comprar bienes y servicios con el fin de no solo satisfacer necesidades básicas y de gratificación personal, sino que su posesión se relaciona con el hecho de poder adquirir calidad de vida, diferenciación y aceptación dentro de un grupo social (Denegri *et al.*, 2012). Así, emergen nuevos entornos a través de los cuales se resignifica el dinero en el sector rural, no solo desde las actividades

agrícolas, sino en otras actividades de carácter industrial, buscando disminuir la brecha de empobrecimiento y exclusión social, por lo que emergen unas nuevas ruralidades con otras fuentes de subsistencia para mantenimiento del hogar (Gómez y Castellanos, 2018).

En este escenario, otros estudios entran a conceptualizar las creencias hacia el endeudamiento, teniendo en cuenta rasgos hedonistas, con una percepción favorable hacia el endeudamiento, o austeros, caracterizados por utilizar con cautela el crédito, más aún si este tiene unos fines consumistas, así como diferencias en términos de las creencias asociadas al género partiendo de la base de que los hombres actúan más en el contexto de lo público, con un papel decisor en los temas económicos y las mujeres en un rol privado, de cuidado del hogar y con una dependencia económica notoria (Denegri, Iturra, Palavecinos y Ripoll, 1999; Denegri, Cabezas, Del Valle, González y Sepúlveda, 2012; Herrera, Estrada y Denegri, 2011; Winerman, 2004).

Sin embargo, Bogliacino y Ortoleva (2015) destacan la influencia de la comparación social, determinada por la percepción de la norma esperada para su grupo de referencia, por lo mismo las personas parten de considerar irrelevante el gastar más allá de sus recursos monetarios promedio, si el objetivo está en función de adquirir productos aceptados por su grupo social de referencia. Así, aspectos “tales como la autoestima, el comportamiento con respecto al riesgo, hábitos de uso de dinero en efectivo, estilo de vida, valores personales, entre otros, comienzan a ganar protagonismo

en la predicción de endeudamiento” (Kidwell y Turrisi, 2004; Livingstone y Lunt, 1992; Peñaloza, Paula, Araujo y Denegri, 2019, p. 130).

Históricamente aspectos de tipo financiero han sido predictores importantes en el endeudamiento en el sector rural, asociado con bajos salarios, altas tasas de interés y dificultades en el acceso a créditos con entidades bancarias o cooperativas de ahorro y crédito (Awani y Cui, 2014; Beal y Delpachitra, 2003; Dwyer, Mccloud y Hodson, 2011; Joo y Grable, 2004; Mansfield, Pinto y Parente, 2003). Al respecto, Hernández y Oviedo (2016) destacan que ante la dificultad para acceder a créditos formales, los créditos informales al no requerir la misma documentación, codeudores o activos de respaldo, son una alternativa en sectores de bajos recursos; es así como el “gota a gota”, que otorga créditos ilegales a una tasa de interés más alta, familiares o amigos, facilitan la resolución de dificultades financieras, a pesar de poner en peligro su integridad y la de su núcleo familiar (Ochoa-González, Sánchez-Villacrés y Benítez-Astudillo, 2016).

Metodología

La investigación se orientó desde los fundamentos establecidos por el enfoque hermenéutico, el cual tiene como propósito generar entendimiento sobre las culturas, grupos, individuos, condiciones y estilos de vida, desde la perspectiva tanto del presente como del pasado (Odman, 1988, citado en Sandoval, 2003). Así mismo, a través de la teoría fundada (Glasser y Strauss, 1967)

se categorizaron sistemáticamente los datos, para ello, y con el apoyo del *software* Atlas Ti V.8, se realizó la

[...] codificación abierta (asignar conceptos a las narrativas a partir de las propiedades y dimensiones identificadas en los datos), axial (establecimiento de relaciones entre categorías y subcategorías) y selectiva (integra las categorías centrales que emergieron dentro del estudio, siendo estas el principal aspecto que representa un patrón de conducta). (Garzón-Medina y Sánchez-Arismendi, 2019, p. 49)

Se orientó un muestreo bola de nieve (Sandoval, 2003) correspondiente a catorce mujeres amas de casa de un sector rural del municipio de Mosquera, Cundinamarca, correspondiente a la Vereda San José, en los sectores Parcelas, los Puentes y el Pencal. Se debían cumplir con criterios de inclusión previamente establecidos: amas de casa, con hijos, habitantes del municipio y en la respectiva vereda y mayores de dieciocho años. Para ello se emplearon como técnicas de recolección de información, la observación participante y la entrevista en profundidad, con el fin de abordar las categorías y ejes de indagación correspondientes (ver tabla 1).

Tabla 1. Definición de categorías

Categoría principal	Definición de la categoría	Ejes de indagación
Ama de casa del sector rural	Ha sido definida como “trabajadora por cuenta propia del sector doméstico y como la encargada de asumir la gestión y la producción doméstica del hogar” (Rodríguez, 2001, citada en Vega, 2007, p. 179).	Significado ama de casa, significado de la mujer rural, trabajo doméstico, trabajo.
Satisfacción con la vida (SWL)	Una evaluación general que la persona hace sobre su vida. Al realizar esta evaluación la persona examina los aspectos tangibles e intangibles de su vida, compara lo bueno contra lo malo y esto lo hace con un estándar o criterio elegido por ella misma (Atienza <i>et al.</i> , 2000, p. 314).	Afectividad, relaciones familiares, relación con la pareja, frustraciones, infancia, estrategias de afrontamiento, relación con la comunidad, vivienda, estado de salud, educación.
Creencias asociadas al endeudamiento	Se instauran como cuerpos normativos relativamente estables, creados y enraizados en los grupos sociales y culturales para justificar o representar algunos eventos (Pepitone, 1992). De acuerdo con lo anterior, el endeudamiento implica el uso del crédito como vía principal para construir la identidad, con base en las posesiones y bienes que se adquieren (Denegri, Gempp y Palavecino, 2005)	Significados del dinero, motivos de endeudamiento, usos del dinero, educación económica, creencias, estrategias de endeudamiento, diferencias de género, ingresos del hogar, distribución de gastos, dificultades financieras.

Fuente: elaboración propia.

El proceso de recolección de información, se encaminó en torno a lo indicado por Galeano (2004) para la investigación cualitativa: a) exploración, a través de contactos previos con las lideresas sociales de la zona rural objeto de estudio, con base en ello se logró el contacto con las amas de casa, visitando los diferentes sectores de la vereda; b) focalización, organizando y categorizando la información derivada de la observación participante, utilizando como herramienta las notas de campo y teniendo como unidades de observación el ambiente físico, social y humano (Garzón-Medina y Sánchez-Arismendi, 2018). En total se realizaron cuatro observaciones participantes y c) profundización, indagando por medio de entrevistas en profundidad las categorías de estudio previamente enunciadas.

Resultados

Amas de casa y SWL en el sector rural

De acuerdo con Rodríguez (2001, citada en Vega, 2007), la mujer ama de casa se define como una “trabajadora por cuenta propia del sector doméstico y como la encargada de asumir la gestión y la producción doméstica del hogar” (p. 179). En consonancia, las mujeres del sector rural entrevistadas consideran que para ellas ser ama de casa tiene tanto aspectos positivos como negativos: “es muy duro porque uno trabaja llega a la casa, a los niños, que hace la comida del bebé, que lavar la ropa, que hacer aseo” [1:93] (Fanny, vereda San José – sector Parcelas, comunicación personal junio de 2019); “ser

ama de casa y dedicada a la labor del campo, pues es una bendición de Dios en cuanto a eso, pero también ser ama de casa es un trabajo muy desagradecido” [1:108] (Teresa, vereda San José – sector Parcelas, comunicación personal junio de 2019).

Lo anterior, implica que bajo su rol tienen la realización de varias tareas, aun cuando en la práctica se considere que su rol es pasivo desde el aspecto económico (Denegri *et al.*, 1999). Al respecto, las participantes refieren: “levantarme temprano, preparar el desayuno, almuerzo, despachar los niños para el colegio, despacharme un hijo para el trabajo, mi esposo para el trabajo y luego yo salir para el trabajo también” [1:57] (Maribel, vereda San José – sector Parcelas, comunicación personal junio de 2019); “Son muchas cosas al tiempo, muchas actividades durante el día” [1:42] (Ana Milena, vereda San José – sector Los Puentes, comunicación personal junio de 2019).

Sumado al sentido de ser ama de casa, el ser una mujer rural tiene un significado de orgullo para las entrevistadas, si bien su rol es invisible en las estadísticas (Cánoves *et al.*, 1989; García Ramón, 1997; Durán y Paniagua, 1999; Vera y Rivera, 1999; González y Gómez García, 2009), las participantes manifiestan: “es un trabajo muy, muy arduo, muy pesado el trabajo del campo pero yo soy feliz y me encanta ver las personas trabajando en el campo” [1:113] (Deyanira, vereda San José – sector El Pencil, comunicación personal junio de 2019); “la mujer campesina es una persona que se le mete a todo, es una persona muy fuerte para todo, para cuidar sus hijos,

su marido, todo” [1:122] (Blanca, vereda San José – sector El Pencal, comunicación personal junio de 2019).

Estos significados se asocian con la SWL, en tanto que representa apreciaciones valorativas de los individuos respecto de su vida de manera global (Veenhoven, 2015, citados en Godoy *et al.*, 2015). Así, las dimensiones estudiadas incluyen en primer lugar la educación, en la cual se identifica el bajo o nulo nivel educativo de las participantes, indicando “yo hice segundo, nocturna, yo estudié en las noches” [1:9] (Rita, vereda San José – sector Parcelas, comunicación personal junio de 2019), tal como lo presentan las cifras del DANE (2018).

En relación con el estado de salud, las amas de casa indican tener algunos problemas de salud: “me duele la cabeza” [1:17] (Amintha, vereda San José – sector Los Puentes, comunicación personal junio de 2019); “a mí me dio una gripa y tengo como dos meses con esta gripa que no se me quita y me da como mareo” [1:37] (Fanny, vereda San José – sector Parcelas, comunicación personal junio de 2019); “ya tengo azúcar, estoy tomando pastillas y soy hipertensa y no me han podido operar por la hipertensión” [1:52] (Teresa, vereda San José – sector Parcelas, comunicación personal junio de 2019).

En cuanto a la dimensión de la vivienda, las entrevistadas manifiestan sentirse inconformes con las condiciones de su hogar, así refieren: “pues se siente uno como inconforme porque no es una casita como quisiera, se está a medias, en obrita negra y así se quedó porque nadie le ayuda a uno” [1:18] (Patricia, vereda San José – sector El Pencal, comunicación personal junio

de 2019); “aquí llega cada tercer día el agua, entonces toca con canecas” [1:85] (María Rosario, vereda San José – sector Los Puentes, comunicación personal junio de 2019).

Por otra parte, todas las participantes tienen proyecciones personales que se relacionan con diferentes aspectos, dentro de los que destacan un negocio, las mejoras de su casa y estudiar: “por lo menos ahorita tengo dos metas, un local para mis comidas, yo sé preparar muchas comidas” [1:31] (Blanca, vereda San José – sector El Pencal, comunicación personal junio de 2019); “Mi casa y darle a mi hijo lo que yo no tuve, estudio y una casa propia” [1:98] (María Rosario, vereda San José – sector Los Puentes, comunicación personal junio de 2019).

En cuanto a otro aspecto de la SWL, la relación con la pareja actual o anterior es descrita por las amas de casa como complicada, manifestando: “me daba una vida, me pegaba” [1:11] (Amintha, vereda San José – sector Los Puentes, comunicación personal junio de 2019); “todas las noches él llegaba a golpearme e insultarme” [1:13] (Maribel, vereda San José – sector Parcelas, comunicación personal junio de 2019); “muchas veces peleo con mi esposo, me siento como si fuera la empleada de él y de mi hijo” [1:95] (Deyanira, vereda San José – sector Parcelas, comunicación personal junio de 2019).

En términos de las relaciones con la comunidad no hay consenso en la medida en que para algunas participantes esta ha sido adecuada, mientras que para otras se han presentado complicaciones: “no soy como

de estar disgustando con la gente ni nada de eso” [1:21] (Blanca, vereda San José – sector El Pencal, comunicación personal junio de 2019); “si me toca decirle la verdad a alguien se la canto” [1:46] (Ana Milena, vereda San José – sector Los Puentes, comunicación personal junio de 2019); “trato como de compartir con toda la gente” [1:73] (Rita, vereda San José – sector Parcelas, comunicación personal junio de 2019).

Las relaciones familiares, por su parte, se asocian con la maternidad, ya que gran parte de las participantes son cabeza de hogar. En ese sentido, declaran llevarse bien con sus hijos y ser su prioridad: “ellos son unas personas que confían mucho en mí” [1:70] (María Tránsito, vereda San José – sector El Pencal, comunicación personal junio de 2019); “yo soy la que tengo que ser el papá y mamá” [1:43] (Amintha, vereda San José – sector Los Puentes, comunicación personal junio de 2019); “a pesar de que pues ya cumplió 18 años, pero es mi niña, para mí será mi niña pequeña” [1:110] (María Rosario, vereda San José – sector Los Puentes, comunicación personal junio de 2019).

Por otra parte, se identifica que las entrevistadas no se limitan únicamente al trabajo doméstico, sino que están vinculadas, además, al sector laboral no agrícola, tal como lo manifiesta Ruíz (2003, citado en Farah y Pérez, 2004). Ellas refieren: “yo trabajo en un restaurante” [1:32] (Teresa, vereda San José – sector Parcelas, comunicación personal junio de 2019); “yo cuido niños” [1:83] (Blanca, vereda San José – sector El Pencal, comunicación personal junio de 2019).

De igual manera, la SWL está asociada con el código de la afectividad, del cual hacen parte las preocupaciones, las estrategias de afrontamiento, la infancia y las frustraciones. En cuanto a las preocupaciones, estas tienen que ver principalmente con el hecho de enfermar y con que sus hijos queden desamparados: “me preocupa que uno se enferme y que no tengan paciencia con uno” [1:19] (Deyanira, vereda San José – sector El Pencal, comunicación personal junio de 2019); “que me llegara a morir y que mis hijos se quedaran pequeños” [1:66] (Maribel, vereda San José – sector Parcelas, comunicación personal junio de 2019).

En lo referente a las estrategias de afrontamiento, las amas de casa manifiestan que tratan de abordar las situaciones con tranquilidad y madurez acogiéndose a Dios. Así argumentan: “el poder más verraco es Dios y la fuerza que me dan mis hijos” [1:29] (Patricia, vereda San José – sector El Pencal, comunicación personal junio de 2019); “todo esto que viví me ayudó a madurar” [1:30] (Amintha, vereda San José – sector El Pencal, comunicación personal junio de 2019); “con mucha calma y mirar soluciones” [1:67] (Fanny, vereda San José – sector Parcelas, comunicación personal junio de 2019).

Los recuerdos de la infancia son tristes para las entrevistadas, ya que manifiestan haber pasado por situaciones dolorosas y sufrimientos: “en parte fue muy triste porque mi papá murió y nosotros quedamos tantos niños con mamá” [1:8] (Ana Milena, vereda San José – sector Los Puentes, comunicación personal junio de 2019); “yo sufrí mucho porque una vez mi papá

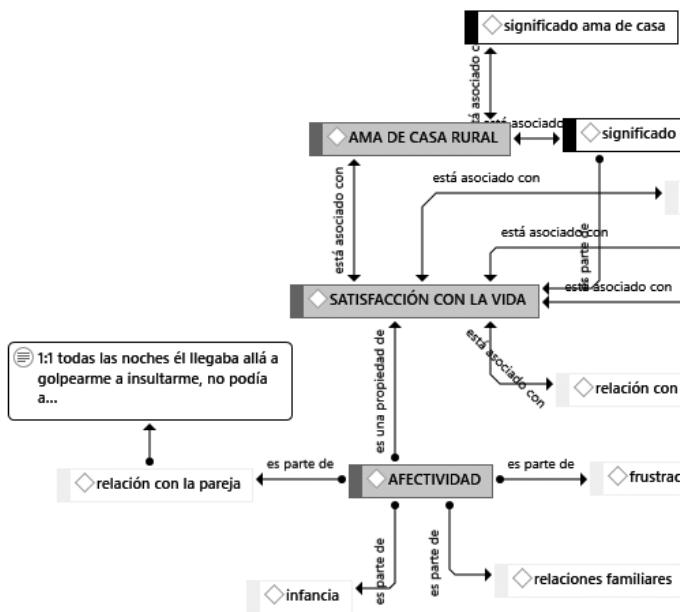
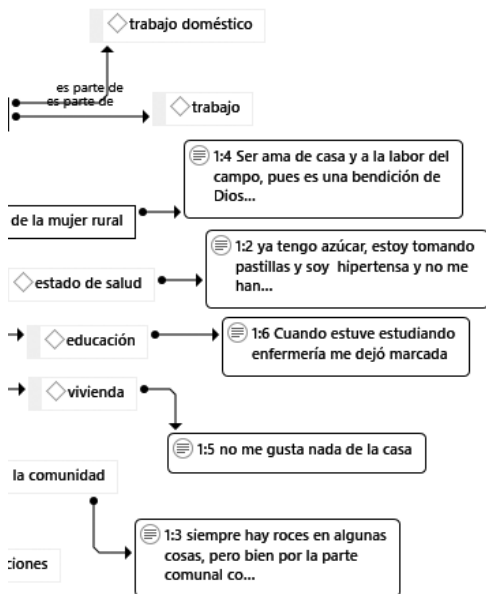


Figura 1. Significado de ama de casa rural y satisfacción con la vida

Fuente: elaboración propia.



me regaló, yo eso nunca se lo voy a perdonar” [1:88] (Amintha, vereda San José – sector Los Puentes, comunicación personal junio de 2019).

Las amas de casa entrevistadas manifiestan dentro de sus principales frustraciones no haber podido estudiar tanto ellas como sus hijos: “que mis hijos hubieran estudiado alguna carrera” [1:15] (Blanca, vereda San José – sector El Pencal, comunicación personal junio de 2019); “me hubiera gustado estudiar gastronomía o profesora de deporte” [1:36] (Maribel, vereda San José – sector Parcelas, comunicación personal junio de 2019).

En la figura 1 se muestra la conceptualización y teorización, a partir de la definición de categorías principales asociadas con a) el significado de ama de casa y subcódigos relacionados con el trabajo y el trabajo doméstico; b) el significado de la mujer rural. En línea con estas categorizaciones se conectan códigos y subcódigos emergentes relacionados con la satisfacción con la vida y desde ahí con subcódigos que le otorgan sentido y significado: a) educación; b) estado de salud; c) vivienda; d) proyecciones personales; e) relaciones con la comunidad. En consonancia, desde la afectividad, las relaciones de pareja y las relaciones de familia, emergieron subcódigos como a) las ambivalencias afectivas, b) las estrategias de afrontamiento, c) las frustraciones y d) la infancia, con sus vivencias y recuerdos.

Comprensión del dinero y el endeudamiento

En el escenario rural, el dinero permite comprar bienes y servicios con el fin de no solo satisfacer necesidades

básicas y de gratificación personal, sino a la par de ello generar procesos de diferenciación y aceptación social con un valor hedónico y estatutario importante (Denegri *et al.*, 2012). Por tanto, algunas amas de casa pertenecientes al sector rural de Mosquera refieren que el dinero representa: “bienestar, porque sin dinero uno no es nada” [1:42] (Teresa, Vereda San José- sector Parcelas, comunicación personal junio de 2019); “es como una maldición, porque uno a veces trabaja y trabaja y el dinero se va muy fácil de las manos” [1:10] (Amintha, Vereda San José- sector Los Puentes, comunicación personal junio de 2019); “darnos un gustico que otro, más que todo para los niños de la casa” [1:32] (Amintha, Vereda San José- sector Los Puentes, comunicación personal junio de 2019).

Con base en lo anterior frente a la comprensión del dinero, al ser un medio para la satisfacción de necesidades, facilita la comparación social y el acceso hedónico a aquellos bienes y servicios anhelados (Denegri, 2007), al respecto las amas de casa comentan la forma en cómo se distribuyen esos recursos: “principalmente en los gastos del hogar [...] si hay un excedente que uno diga, puedo darme mis otros gustos. Pero principalmente, sagrado la comida para la casa [1:1] (María Transito, Vereda San José- sector El Pencal, comunicación personal junio de 2019); “pago de servicios, pago del arriendo, pago del mercado, los pañales y contamos con una reserva por si alguno se enferma, coger un taxi, por la distancia en la que vivimos” [1:15] (Maribel, Vereda San José- sector Parcelas, comunicación personal

junio de 2019; “ en electrodomésticos, vestuario y cuestiones de la casa” [1:10] (Deyanira, Vereda San José- sector El Pencal, comunicación personal junio de 2019).

De acuerdo con el cubrimiento de necesidades básicas, los bajos ingresos, asociados con la inestabilidad que brindan las labores en el campo y la alta rotación de empleos conlleva a una distribución mesurada de los recursos financieros. Al respecto, las amas de casa del sector rural refieren: “solo con el trabajo de los dos nos mantenemos” [1:21] (Ana Milena, Vereda San José- sector Los Puentes, comunicación personal junio de 2019); “mi esposo no tiene un sueldo fijo quincenal o mensual, sino cuando saca las cosechas, entonces a veces son cada seis meses o cada cuatro meses” [1:3] (Blanca, Vereda San José- sector El Pencal, comunicación personal junio de 2019); “todo va por mitad, entonces mi esposo y yo repartimos la mitad del arriendo, la mitad del mercado, y cuando hay que comprar la ropa, la mitad de la ropa” [1:2] (Ana Milena, Vereda San José- sector Los Puentes, comunicación personal junio de 2019); “si él toma, el dinero no alcanza para nada, se lo bebe, por eso me la da a mí para que yo lo administre” [1:65] (María Transito, Vereda San José- sector El Pencal, comunicación personal junio de 2019).

En correspondencia con estos hallazgos, se evidencian algunas diferencias de género, partiendo de la base de que los hombres actúan más en el contexto de lo público y por lo que el dinero tiene un fin más personal, mientras las mujeres asumen un rol de dependencia económica y preservación del equilibrio del hogar (Denegri, Cabezas,

Del Valle, González y Sepúlveda, 2012). En línea con lo anterior parte de los motivos que se describen con respecto al endeudamiento en el sector rural, de acuerdo con López (2012) se encuentra vinculado con la falta de oportunidades de la población para acceder a fuentes de ingreso estables, al respecto algunas de las creencias asociadas desde el punto de vista financiero, describen: “si uno no se endeuda, pues de verdad no se tiene nada en la vida” [1:68] (Teresa, Vereda San José- sector Parcelas, comunicación personal junio de 2019); “si uno no saca una cosa a crédito uno no tiene para pagar efectivo entonces toca crédito, le toca a uno endeudarse” [1:88] (Amintha, Vereda San José- sector Los Puentes, comunicación personal junio de 2019); “con mi esposo que siembra por ahí de a pedazos [...] le toca a uno endeudarse para colaborarle” [1:87] (María Rosario, Vereda San José- sector Los Puentes, comunicación personal junio de 2019).

Así mismo desde un valor hedónico y muy personal, las creencias hacia el endeudamiento son asociadas con “el problema es uno endeudarse que, en electrodomésticos, ropa o darse otros gusticos y no tener después como responder” [1:55] (Maribel, Vereda San José- sector Parcelas, comunicación personal junio de 2019); “con el préstamo, compré mi casita [...] ya no vivo en las tablas como antes, eso nos hace sentir mejor” [1:93] (Rita, Vereda San José - sector Parcelas, comunicación personal junio de 2019).

En correspondencia con estos hallazgos, en las poblaciones más vulnerables los endeudamientos se sustentan con la necesidad de construir la identidad, con base en las posesiones y bienes que se adquieren

(Denegri, Gempp y Palavecino, 2005); en ese sentido, se recurre a algunas estrategias de endeudamiento como “un familiar, muy cercano a uno, que uno pueda decir sin problemas ‘présteme plata’ y el día que se la va a pagar, se la va a pagar” [1:8] (Patricia, Vereda San José - sector El Pencal, comunicación personal junio de 2019); “es mejor con el banco porque usted sabe que mensual sabe que tiene que pagar” [1:9] (Teresa, Vereda San José - sector Parcelas, comunicación personal junio de 2019); “me toca en la tienda y cuando venga otro arriendo me toca mirar como hago para pagar eso” [1:44] (María Transito, Vereda San José - sector El Pencal, comunicación personal junio de 2019).

Con base en lo anterior, algunas de las limitaciones que encuentran en la forma en como administran sus recursos económicos y financieros tiene que ver con el analfabetismo financiero derivado del escaso acceso a la educación, por lo que las mismas mujeres rurales sustentan que dentro de las posibilidades de educación económica y financiera a la que ellas pudieran acceder, les interesaría: “aprender a no malgastar la plata en lo que no necesito, sino en lo que es necesario” [1:29] (Teresa, Vereda San José - sector Parcelas, comunicación personal junio de 2019); “llevando una contabilidad y en el ahorro, porque no siempre las cosas pintan bien y siempre hay momentos difíciles” [1:61] (Maribel, Vereda San José - sector Parcelas, comunicación personal junio de 2019).

En la figura 2 se evidencia la conceptualización y teorización, producto del análisis de contenido descrito

anteriormente, a partir de la definición de categorías principales, asociadas con él y los subcódigos relacionados con los usos del dinero: a) diferencias de género y dificultades financieras; b) ingresos del hogar y c) distribución de gastos. En correspondencia con lo anterior, emergen los motivos de endeudamiento, sustentado principalmente por códigos asociados con a) las creencias que fundamentan el endeudamiento, b) las estrategias de endeudamiento y c) las estrategias de educación económica que ellas como amas de casa proponen.

Discusión

En correspondencia con los anteriores resultados, es importante destacar que entre los fundamentos que brinda la psicología económica y la sociología rural frente a las dinámicas de vida, de compra y consumo en los contextos rurales, se sustentan todos aquellos modelos que desde la comprensión psicogenética de la evolución del pensamiento económico y desde la perspectiva constructivista (Denegri, Palavecinos, Gempp y Caprile, 2005; Hilgert, Hogarth y Beverly, 2003) ponen énfasis en explicar la importancia de los procesos regulatorios de la cognición en torno a la economía que, con el pasar de los años, se van complejizando en la medida en que se generan cambios en las representaciones que los individuos y los grupos sociales construyen frente a la administración de la economía, mediado por factores como la edad, el contacto con el dinero y las oportunidades de socialización y educación económica (Denegri, Sepúlveda y Silva, 2018).

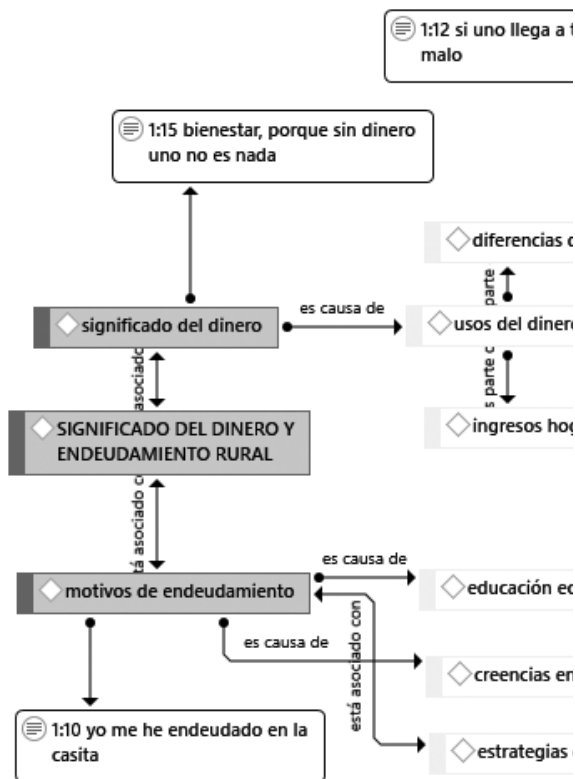
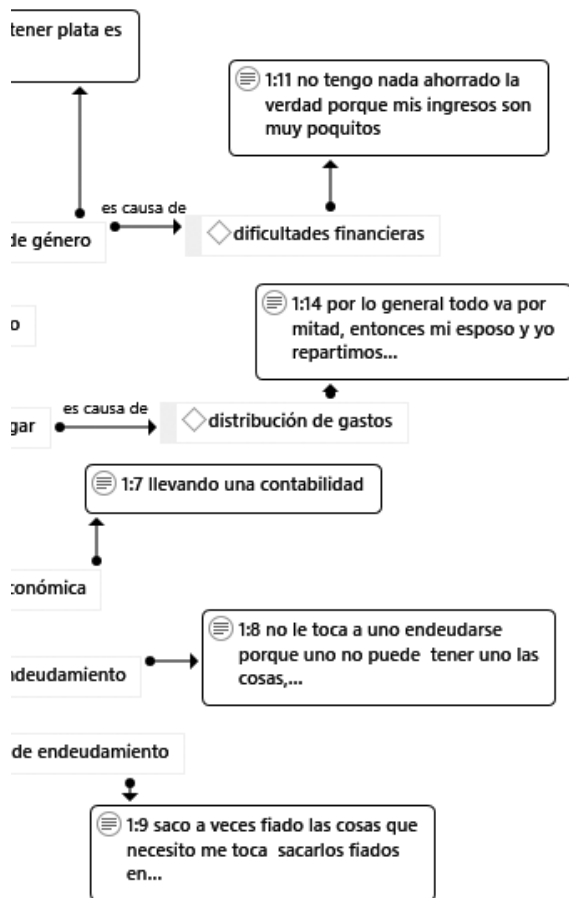


Figura 2. Significado del dinero y creencias frente al endeudamiento
Fuente: elaboración propia.



En el escenario rural dichas complejidades se hacen aún más fuertes y dificultan la evolución del pensamiento económico, ya que aspectos ligados con las oportunidades de educación, empleo, salud y vivienda digna se observan cada vez más limitadas; en línea con los hallazgos encontrados en esta investigación, ser mujer rural en medio de estos nuevos escenarios rurales, como lo plantea Kay (2009, citado en Gómez y Castellanos, 2018), está dotado de profundos desafíos, como el poder reducir las desigualdades y la brecha amplia de pobreza, la sustentabilidad ambiental, la equidad de género y la reevaluación del campo, facilitando a la gente la descentralización y la participación social.

Desde esta perspectiva, la imagen de invisibilidad del trabajo de las mujeres rurales (Cánoves *et al.*, 1989; Durán y Paniagua, 1999; García Ramón, 1997; González y Gómez García, 2009; Vera y Rivera, 1999) sigue persistiendo en estos tiempos, con una división claramente establecida entre el trabajo doméstico que realizan, preparar los alimentos, hacer los oficios diarios de la casa, despachar esposo e hijos hacia sus actividades cotidianas, y lo que corresponde a las labores propias de su trabajo, unas pocas en actividades agrícolas y otras en actividades que el mismo medio urbano les ofrece, que en palabras de Perilla (2014) se reafirma con las desigualdades de género, donde tradicionalmente el hombre ha sido el proveedor y la mujer es quien organiza el presupuesto para abastecer las necesidades del hogar, sumado hoy en día a la falta de apoyo de la

figura masculina (ya sea por abandono o por separación), por lo que deben cumplir con ambos roles, lo que afecta de manera significativa la SWL.

Para las mujeres amas de casa del sector rural, la SWL no se encuentra tanto en lo que ellas reconocen desde su autoestima, sino en lo que los otros, consideran que aportan como madres, más no como mujeres. En ese sentido, y en correspondencia con lo planteado por Veenhoven (2015, citados en Godoy *et al.*, 2015), la apreciación valorativa que tiene un individuo respecto de su vida de manera global se ve representado, en este caso, por la afectividad, desde donde a la luz de los presentes hallazgos parece sustentarse las diferentes dimensiones de su vida, es así como en el ejercicio de la maternidad, atribuyen el soporte de su vida, ya que la SWL se encuentra ligada con sus hijos, por lo mismo expresan un constante temor a enfermar y en el peor de los extremos a morir, recurriendo al poder divino reflejado en Dios.

En línea con estos hallazgos, y de acuerdo con Anusic y Schimmack (2016, citados en Bieda *et al.*, 2019), se evidencia cómo los recuerdos dolorosos de su infancia (abandono, precariedades y maltrato), unido a la falta de oportunidades y de acceso principal a la educación, así como el abandono y violencia de sus parejas en la mayoría de ocasiones, lleva a que en el valor hedónico y utilitario de los objetos de consumo y las influencias propias de la sociedad mercantil se sustente el sentido propio y la sobrevivencia en el medio rural.

En ese sentido, y en línea con lo expuesto por Castellanos, Denegri y Salazar (2020), la relación entre

los valores materiales y la SWL se da en una relación inversa para el caso de las mujeres estudiadas en el sector rural, ya que aspectos asociados con bajos ingresos y con alto nivel de endeudamiento, principalmente por la compra impulsiva (vestuario, electrodomésticos, comidas en restaurantes), genera insatisfacción con la vida, confirmando lo planteado por los autores. Aun así en las mujeres que desarrollan microemprendimientos agrícolas se confirma una clara correspondencia con los hallazgos de Hossain, Asadullah y Kambhampati (2019), ya que la SWL se percibe de manera favorable, asociado con un mayor control de sus decisiones y la capacidad de cambiar la vida al poder generar una fuente de ingreso propio y oportunidades de ocupación en otros, beneficiándose principalmente mujeres madres cabeza de familia (Ibrahim y Alkire, 2007, citados en Hossain *et al.*, 2019).

Con respecto al estudio de Joshanloo (2018) hay una evidente correspondencia entre la presión social que ejercen aspectos asociados con el estado civil y las relaciones interpersonales, al respecto, las presiones existentes de ser mujer, ama de casa, madre soltera y vivir en condiciones de pobreza e inequidad económica frente al hombre, las hacen verse mucho más vulnerables, enfrentándose a los niveles incontralables de endeudamiento, derivado de sus bajos ingresos (Kabeer, 2012, citado en Guzmán, 2012; Jayanthi y Rau, 2019).

En cuanto a las creencias hacia el endeudamiento, las mujeres rurales estudiadas mencionan la importancia que tiene endeudarse para poder tener lo que se necesita

y lo que se desea, temiendo desde luego a la deuda excesiva, lo que va en correspondencia con lo encontrado por Godoy *et al.* (2015) y lo indicado por Winerman (2004), Herrera, Estrada y Denegri (2011), Denegri, Cabezas, Del Valle, González y Sepúlveda (2012), en tanto que se tienen una percepción favorable hacia el endeudamiento, caracterizado por utilizar con cautela el crédito, más aún si este tiene unos fines consumistas.

En tal medida, los hallazgos de esta investigación, en línea con Gómez y Castellanos (2018), llevan a una resignificación del dinero por parte de las mujeres del sector rural, dando paso a la obtención del ingreso derivado de actividades de carácter industrial, en la búsqueda de disminuir las brechas de empobrecimiento y exclusión social, transformando la visión tradicional mediante la cual se obtenía el dinero y las fuentes de subsistencia por la vía agrícola.

De acuerdo con Bogliacino y Ortoleva (2015) y Peñaloza, Paula, Araujo y Denegri (2019) endeudarse es una esperanza de salir de las dificultades, otra forma de adquirir el patrimonio que, desde luego, se ve reflejado sobre las posesiones, los bienes, las personas y los afectos, por lo que a luz de los presentes hallazgos se generan oportunidades para indagar en otros predictores del comportamiento de endeudamiento en mujeres del sector rural, asociado con la cultura del ahorro y los conocimientos de los servicios ofertados por las instituciones financieras para el sector rural.

Debida a la escasa formación económica y financiera, derivada, entre otros aspectos, de los bajos índices

de alfabetismo en general, dentro de las narrativas relacionadas, son mucho más usuales los préstamos de dinero generados por particulares, amigos y/o familiares, no dimensionando niveles altos de usura y problemas de seguridad (Hernández y Oviedo, 2019) por lo que desde allí entra en cuestionamiento la incipiente efectividad de los programas de educación económica enfocados en el sector rural (OCDE, 2019; DNP, 2019), por lo que de acuerdo con Wagland y Taylor (2009) y Jayanthi y Rau (2019), niveles altos de endeudamiento y sobreendeudamiento son el resultado de incipientes habilidades y conocimientos financieros.

Dentro de las limitaciones evidenciadas en el presente estudio, está el limitado acceso a otras veredas del municipio de Mosquera, Cundinamarca, así como otras de este departamento, por razones de disponibilidad, accesibilidad de la población y recursos financieros adicionales; sin embargo, para futuras investigaciones se hace necesario ampliar la muestra incluyendo la contrastación de otros departamentos de Colombia con el fin de contar con resultados concluyentes sobre el territorio nacional. De igual manera, es importante contribuir con iniciativas en torno al diseño, la validación e implementación de programas de educación económica y financiera orientados a mujeres productivas del sector rural y a otras poblaciones en similar condición de vulnerabilidad.

Referencias

- Anusic, I. y Schimmack, U. (2016). Stability and change of personality traits, self-esteem, and well-being: Introducing the meta-analytic stability and change model of retest correlations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 110(5), 766-781.
- Atienza, F. L., Pons, D., Balaguer, I. y García-Merita, M. L. (2000). Propiedades psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida en adolescentes. *Psicothema*, 12(2), 331-336
- Awanis, S. y Cui, C. (2014). Consumer susceptibility to credit card misuse and indebtedness. *Asia Pacific Journal of Marketing and Logistics*, 26(3), 408-429. DOI: 10.1108/APJML-09-2013-0110.
- Beal, D. J. y Delpachitra, S. B. (2003). Financial Literacy Among Australian University Students. *Economic Papers. A journal of applied economics and policy*, (22), 65-78. DOI: 10.1111/j.1759-3441.2003.
- Bieda, A., Hirschfeld, G., Schönfeld, P., Brailovskaia, J., Lin, M. y Margraf, J. (2019). Happiness, life satisfaction and positive mental health: Investigating reciprocal effects over four years in a Chinese student sample. *Journal of Research in Personality*, 78, 198-209.
- Bogliacino, F. y Ortoleva, P. (2015). The Behavior of Others as a Reference Point. *Columbia Business School Research Paper*, (13). doi.org/10.2139/ssrn.2292011
- Callamard, A. (2002). *Metodología de investigación con enfoque de género y sensible a las mujeres indígenas*. Canadá: Centro Internacional de Derechos Humanos y Desarrollo Democrático.

- Cánoves, G., García Ramón, M. D. y Solsona, M. (1989). Mujeres agricultoras, esposas agricultoras: un trabajo invisible en las explotaciones familiares. *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 147, 45-69.
- Castellanos, L. M., Denegri, M. y Salazar, P. (2020). Adolescentes chilenos: compra, valores materiales y satisfacción con la vida. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 22(4), 1-11.
- Chyi, H. y Mao, S. (2012). The determinants of happiness of China's elderly population. *Journal of Happiness Studies*, 13, 167-185.
- Chien, Y. y DeVaney, S. (2001). The effects of credit attitude and socioeconomic factors on credit card and installment debt. *The Journal of Consumer Affairs*, 35, 179-162.
- Cracolici, M.F., Giambona, F. y Cuffaro, M. (2012). The determinants of subjective economic well-being: An analysis on Italian-Silc data. *Applied Research in Quality of Life*, 7, 17-47.
- Cruz, F. (2006). *Género, psicología y desarrollo rural: la construcción de nuevas identidades : las representaciones sociales de las mujeres en el medio rural*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Cummins, R. (2000). Personal income and subjective well-being: A review. *Journal of Happiness Studies*, 1(2), 133-158.
- D'Anello, S. (2006). Efecto de las normas y emociones en los juicios sobre satisfacción con la vida en una muestra venezolana. *Revista Interamericana de Psicología*, 40(3), 371-376

- Denegri, M. (2007). *Introducción a la psicología económica*. Bogotá, Colombia: PSICOM Editores. www.eumed.net/libros/2010b/681/.
- Denegri, M., Cabezas, D., Del Valle, C., González, Y. y Sepúlveda, J. (2012). Escala de actitudes hacia el endeudamiento: validez factorial y perfiles actitudinales en estudiantes universitarios chilenos. *Universitas Psychologica*, 11(2), 497-509.
- Denegri, M., Caro, C., Cerda, M., Eschmann, K., Martínez, N. y Sepúlveda, J. (2017). Relación entre actitudes hacia el endeudamiento y discrepancia del yo en estudiantes de pedagogía chileno. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, 17(3), 1-28. <http://dx.doi.org/10.15517/aie.v17i3.29248>.
- Denegri, M., Palavecinos, M. y Gempp, R. (2005). Socialización económica en familias chilenas de clase media, educando ciudadanos o consumidores. *Psicología y sociedades*, 17(2), 54-68.
- Denegri, M., Sepúlveda, J. y Silva, F. (2018). Comprender la economía: educación económica y financiera en la infancia desde una perspectiva constructivista. *Enseña en revista*, 25(1), 57-81. DOI: 10.14393ER-v25n1a2018-03.
- Denegri, M., Iturra, R., Palavecinos, M. y Ripoll, M. (1999). *Consumir para vivir y no vivir para consumir*. Ediciones Universidad de La Frontera. Temuco.
- DANE. (2018). Información mujer rural. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/estadisticas-de-genero#datos-relevantes>
- DNP. (2019). Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022. Pacto por Colombia, pacto por la equidad. <https://>

colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Resumen-
PND2018-2022-final.pdf

- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J. y Griffin, S. (1985). The satisfaction with life scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75
- Diener, E., Suh, E. M., Lucas, R. E. y Smith, H. L. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125, 276-302.
- Durán, M. A. y Paniagua, A. (1999). Visibilidad e invisibilidad del trabajo de las mujeres rurales. En *Instituto de la Mujer: Mujeres y sociedad rural. Entre la inercia y la ruptura* (pp. 27-49). Madrid.
- Dwyer R. E., McCloud, L. y Hodson, R. (2011). Youth debt, mastery, and self-esteem: classstratified effects of indebtedness on selfconcept. *Social Science Research*, 40, 727-741
- Forero, S., Garzón, C. y Novoa, M. (2019). Significados construidos en torno a la satisfacción con la vida y las creencias hacia la compra, el consumo y el endeudamiento en mujeres amas de casa de un sector rural de Cundinamarca. Informe final FODEIN. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/28680>
- Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Medellín: Universidad EAFIT.
- García Ramón, M. D. (1997). Trabajo invisible y relaciones de género en la explotación agraria familiar en España. En Gómez, C. y González, J. J. (coords.), *Agricultura y sociedad en la España contemporánea* (pp. 705-734). Madrid.

- Garzón-Medina, C. y Sánchez-Arismendi, A. (2018). Campañas de gobierno en Bogotá (1995-2015): significado de ciudad y de la cultura ciudadana. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1), 40-66
- Godoy, M., Araneda, L., Díaz, M., Villagrán, P. y Valenzuela, S. (2015). Satisfacción con la vida, actitudes hacia la compra y actitudes hacia el endeudamiento. *Revista de Investigación en Psicología*, 18(1), 29-46.
- Gómez, R. y Castellanos, J. (2018). La perspectiva de las mujeres, jóvenes y adultos mayores ante la nueva ruralidad. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 9(1), 1-13. DOI: 10.29312/remexca.v9i1.859.
- González, M. y Gómez García, J. (2009). La contribución de la mujer en la economía rural de Castilla y León. *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 9(2), 51-77.
- Guérin, I., Roesch, M., Venkatasubramanian, G. y Kumar, S. (2014). Significados múltiples y contradictorios del sobreendeudamiento. Un estudio de caso de hogares en pobreza rural en Tamil Nadu, sur de la India. *Desacatos*, 44, 35-50
- Guzmán, G. (2012). La deuda: del sueño a la pesadilla colectiva. Endeudamiento de mujeres rurales del centro de Veracruz. *Desacatos*, (44), 67-82.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine Press.
- Hernández, E. y Oviedo, A. (2016). Mercado del crédito informal en Colombia: una aproximación empírica. *Ensayos de Economía*, 26(49), 137-156. DOI: <https://doi.org/10.15446/ede.v26n49.63820>

- Herrera, M., Estrada, C. y Denegri, M. (2011). La alfabetización económica, hábitos de consumo, actitud hacia El endeudamiento y su relación con el bienestar psicológico En funcionarios públicos de la ciudad de Punta Arena. *Magallania*, 39(1), 83-92.
- Hossain, M., Niaz Asadullah, M. y Kambhampati, U. (2019). Empowerment and life satisfaction: Evidence from Bangladesh. *World Development*, 122, 170-183. <https://doi.org/10.1787/805f2a79-es>.
- Ibrahim, S. y Alkire, S. (2007). Agency and empowerment: A proposal for internationally comparable indicators. *Oxford Development Studies*, 35(4), 379-403
- Jayanthi, M. y Rau S.S. (2019). Determinants of rural household financial literacy: Evidence from south India. *Statistical Journal of the IAOS*, 35, 299-304.
- Joo, S. y Grable, J. E. (2004). An exploratory framework of the determinants of financial satisfaction. *Journal of Family and Economic Issues*, 25(1), 25-50. DOI: 0.1023/B:JEEI.0000016722.37994.
- Joshanloo, M. (2018). Fear and fragility of happiness as mediators of the relationship between insecure attachment and subjective well-being. *Personality and Individual Differences*, 123, 115-118
- Kabeer, N. (2012). ¿Son las microfinanzas una varita mágica para el empoderamiento de las mujeres? Un análisis de hallazgos en el sur de Asia. En Villarreal y Angulo (coords.), *Las microfinanzas en los intersticios del desarrollo. Cálculos, normatividades y malabarismos* (pp. 43-68). México: Fondo Jalisco de Fomento Empresarial,

- Universidad Pedagógica Nacional, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Kidwell, B. y Turrisi, R. (2004). An examination of college student money management tendencias. *Journal of Economic Psychology*, 25(5), 601-616. DOI. 10.1016/S0167-4870(03)00073-4.
- Livingstone, S. y Lunt, P. K. (1992). Predicting personal debt and debt repayment: Psychological, social and economic determinants. *Journal of Economic Psychology*, 13, 111-134. DOI: 10.1016/0167-4870(92)90055-C.
- López, A. (2012). El endeudamiento de los hogares en México. *Boletín Momento Económico*, (2), 15-18.
- Lozano, D. (2011). Contribuciones de la educación rural en Colombia a la construcción social de pequeños municipios y al desarrollo rural. *Revista de la Universidad de La Salle*, (57), 117-136.
- Luna, R. (1998). *Dinero, trabajo y consumo*. Valencia, España: Promolibro.
- Mansfield, P. M., Pinto, M. B. y Parente, D. H. (2003). Self-control and credit card use among college students. *Psychological Reports*, 92(2), 1067-1078.
- Masuda, A.D. y Sortheix, F.M. (2012). Work-family values, priority goals and life satisfaction: A seven year follow-up of MBA students. *Journal of Happiness Studies*, 13, 1131-1144.
- Odman, P. J. (1988). Hermeneutics. En J. P. Keeves (ed.), *educational research, methodology and measurement: An international handbook*. Headington Hill-Oxford.
- Ochoa-González, C., Sánchez-Villacrés, A. y Benítez-As tudillo, J. (2016). Incidencia del crédito informal en el

- crecimiento económico de los microempresarios en el Cantón La Troncal, Ecuador. *Universidad, Ciencia y Tecnología*, 20(80), 114-123
- OECD (2019), Estudios Económicos de la OCDE: Colombia 2019. París: OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/805f2a79-es>.
- Pavot, W. y Diener, E. (1993). Review of the satisfaction with life scale. *Psychological Assessment*, 5(2), 164-172
- Peñaloza, V., Paula, F., Araujo, H. y Denegri, M. (2019). Representaciones sociales del endeudamiento del consumidor, diferencias por género, edad, grupos de renta. *Polis*, 54. <http://journals.openedition.org/polis/18078>
- Pepitone, A. (1991). El mundo de las creencias: Un análisis psicosocial. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 7, 61-79.
- Perilla, L. (2014). Los roles de las mujeres rurales en el departamento de Nariño, Colombia. Tendencias y cambios. *Trabajo Social*, (16), 187-204.
- Rodríguez, D. (2001). Trabajo femenino, ¿Salario para el trabajo doméstico? México: Colectivo Atabal.
- Ruiz, M. (2003). Desafíos y oportunidades para la equidad de género en América Latina y el Caribe. Banco Mundial.
- Sandoval, C. (2003). *Investigación cualitativa*. Bogotá: Arfo.
- Schnettler, B., Miranda, H., Sepúlveda, J., Orellana, L., Denegri, M., Mora, M. y Lobos, G. (2014). Variables que influyen en la satisfacción con la vida de personas de distinto nivel socioeconómico en el sur de Chile. *Suma Psicológica*, 21(1), 54-62.

- Schimmack, U., Radhakrishnan, P., Oishi, S. y Ahadi, S. (2002). Culture, personality, and subjective well-being. Integrating process models of life satisfaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 582-593.
- Veenhoven, R. (1994). El estudio de la satisfacción con la vida. *Intervención Psicosocial*, 3, 87-116.
- Vega, A. (2007). Por la visibilidad de las amas de casa: rompiendo la invisibilidad del trabajo doméstico. *Política y Cultura*, 28, 173-193
- Vera, A. y Rivera, J. (1999). Contribución invisible de las mujeres a la economía: el caso específico del mundo rural. *Instituto de la Mujer*. Madrid.
- Villarreal, M. (2007). La economía desde una perspectiva de género: de omisiones, inexactitudes y preguntas sin responder en el análisis de la pobreza. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 2(25), 7-42.
- Wagland, S. P. y Taylor, S. (2009). When it comes to financial literacy, is gender really an issue? *Australasian Accounting, Business and Finance Journal*, 3(1), 13-27.
- Winerman, L. (2004). Maxed out: Why do some consumers and others steer clear? *Monitor on Psychology*, 35(6), 62.

